

Qué es la llamada “segunda luna” que acompaña a la Tierra

22/01/2026



La NASA aclaró que no se trata de un satélite natural, sino de un asteroide cercano que comparte la órbita terrestre alrededor del Sol.

En los últimos días, distintos titulares hablaron de la aparición de una supuesta “segunda luna” de la Tierra. Sin embargo, la NASA y especialistas en astronomía salieron a aclarar que el objeto en cuestión no es un nuevo satélite natural, sino un asteroide cercano que acompaña a nuestro planeta en su recorrido alrededor del Sol.

El cuerpo celeste, identificado como 2025 PN7, fue descubierto hace varios años y actualmente se encuentra en una particular relación orbital con la Tierra. Su movimiento está sincronizado con el de nuestro planeta, lo que genera la impresión de que lo sigue o lo escolta en su trayecto, aunque en realidad no gira directamente a su alrededor.

Los astrónomos explican que este tipo de objetos son conocidos como cuasi-satélites. Se trata de asteroides que orbitan el Sol en trayectorias muy similares a la terrestre y que pueden permanecer durante largos períodos en resonancia con la Tierra. A pesar de esa cercanía dinámica, no están atrapados por la gravedad del planeta como sí lo está la Luna tradicional.

La confusión surge justamente por ese comportamiento orbital. Desde determinados puntos de observación, el recorrido de 2025 PN7 puede parecer el de un satélite adicional, pero los especialistas insisten en que no cumple con las condiciones necesarias para ser considerado una luna en sentido estricto.

De acuerdo a los cálculos actuales, este asteroide habría acompañado a la Tierra durante varias décadas y podría continuar haciéndolo hasta aproximadamente el año 2083, momento en el que comenzaría a alejarse de manera progresiva hacia otra región del sistema solar. Su distancia respecto al planeta varía considerablemente y, incluso en su punto más cercano, se encuentra a millones de kilómetros, muy lejos de los aproximadamente 384.400 kilómetros que separan a la Tierra de su única luna natural.

Para que un cuerpo celeste sea clasificado como satélite natural, debe orbitar directamente a un planeta bajo su influencia gravitatoria dominante. La Luna que conocemos cumple con ese criterio y se formó hace miles de millones de años tras un enorme impacto en las primeras etapas del sistema solar. En cambio, los cuasi-satélites mantienen trayectorias complejas, influenciadas tanto por el Sol como por el planeta con el que se encuentran en resonancia.

Más allá de las aclaraciones terminológicas, el estudio de 2025 PN7 resulta valioso para la ciencia. Este tipo de objetos permite a los investigadores profundizar en el conocimiento de las dinámicas orbitales, el comportamiento de los asteroides cercanos a la Tierra y la interacción de estos cuerpos con

nuestro planeta.

La NASA subraya que, aunque no se trate de una verdadera “segunda luna”, la existencia de estos acompañantes temporales confirma que el entorno espacial de la Tierra es más dinámico y complejo de lo que suele imaginarse, y continúa ofreciendo oportunidades clave para la investigación astronómica.